

Introducción

Tras haber sido durante largos años director de la Feria del Libro de Fráncfort, decidí aprovechar los conocimientos que adquirí sobre la estructura interna y la dinámica de esta herramienta del mercado, que fue tan moderna en el pasado como lo es en el presente, para contar su historia. Parto de las ferias de la época de la imprenta. Gutenberg aún vivía y es muy probable que haya ido personalmente a la Feria del Libro de Fráncfort de 1454. En aquel año ya se encontraría en la ciudad con un mercado del libro con gran actividad comercial. De ningún modo quiero decir con esto que el comercio de los libros comenzara sólo entonces en la Plaza del Mercado de Fráncfort. Se sabe que ya en 1370 se había organizado una Feria de los Libros, donde el predicador y místico holandés Geert Groote compró ejemplares para los escritorios de Los Hermanos de la Vida Común, hermandad fundada por él. Y ya desde el siglo XII —en Leipzig desde el siglo XIII— habían existido en Fráncfort ferias donde también se vendían libros copiados a mano.

El paraje ubicado junto a un vado del río Meno surge a la luz de la historia cuando en 794 Carlomagno convoca a un sínodo en “Franconofurt”. Casi nueve meses permanece entonces en aquel punto hasta ese momento casi completamente desconocido, convirtiéndose así a Fráncfort en el sitio de donde emanarán muchas decisiones de gran trascendencia para la Europa de la época.

La siguiente visita de un mandatario se consigna en el año 815. Un año después de la muerte de Carlomagno, su hijo y heredero al trono del reino de los francos, el emperador Ludovico Pío, viajó a Fráncfort y ordenó la construcción de un *palatium*, un palacio imperial cuya planta aún se puede observar delante de la catedral.

En el siglo IX, Fráncfort se había convertido en *el* centro del reino franco del este. Ahora bien, los grandes del reino que visitaban a los reyes allí nunca iban solos. Siempre viajaban acompa-

ñados por un gran séquito que debía resolver el tema de su aprovisionamiento. Por esto se supone que en aquella época ya debe de haber existido en Fráncfort un “mercado”. A fines del primer milenio, el palatinado de Fráncfort perdió temporalmente importancia política frente a los señores otones y sálicos, pero el asentamiento, con su excelente ubicación para las comunicaciones, con el único paso a través del río Meno existente en kilómetros a la redonda, comenzó a desarrollarse entonces cada vez más fuertemente como sede del mercado y del comercio.

El primer documento que habla de un mercado de mayores dimensiones en Fráncfort data del año 1074. A través del mismo, el emperador Enrique IV libera a los comerciantes de Worms del pago de impuestos en las aduanas reales. A Fráncfort se le dedica un apartado especial.

Bajo la dinastía de los Staufen, finalmente esa ciudad de Fráncfort que continuaba en su camino de prosperidad se convirtió a partir de 1147 en el lugar de coronación de los reyes alemanes.

En 1150, el rabino de Maguncia Elieser ben Nathan, uno de los rabinos más destacados de su época, se refería en su comentario del Talmud a judíos “que van a la feria de los no judíos”. Como ejemplo de una tal “feria de los no judíos” nombraba exclusivamente la que se realizaba en Fráncfort. Es en este documento que se habla por primera vez de una “feria” en Fráncfort. Luego, en 1227, ya se nombra a la Feria de Fráncfort en un documento imperial. De 1240 data posteriormente el famoso privilegio de feria que le concedió a la ciudad el emperador Federico II mientras se encontraba en Italia, durante el sitio de Ascoli. Aproximadamente desde 1450 hasta 1764, Fráncfort fue luego plaza líder en la comercialización de los libros producidos con la técnica de Gutenberg. Un centro librero no sólo para Alemania, sino para toda la Europa intelectual de aquella época. Los impresores viajaban a Fráncfort desde Amberes, Basilea, París, Venecia, Ámsterdam, Cracovia, Londres y desde muchas ciudades alemanas, y no sólo ellos, sino también los autores de los libros que allí se vendían; gente tal como Reuchlin, Melancton o Giordano Bruno, fueron también a la feria del libro.

¿Y Leipzig? Por lo que se puede inferir de la incompleta información que se ha conservado, desde 1268 se realizaron ferias

en la ciudad a orillas del río Pleiße. A partir de 1475 ya existe constancia de un “intercambio de libros” en la feria de Leipzig. A periodos de desarrollo siguieron para esta feria periodos de decadencia, debido a factores políticos, guerras y censura. Pero las ferias de ambas ciudades siempre se mantuvieron en estrecho contacto y siempre compitieron claramente entre ellas. No pocos editores-impresores empacaban sus pertenencias al término de la Feria de Fráncfort y seguían viaje a Leipzig. Los impresores de Leipzig comenzaron a visitar las ferias de Fráncfort en épocas muy tempranas.

Esto fue así hasta aquel año 1764, tan desgraciado para Fráncfort, en el cual el famoso librero Erasmus Reich, que se había formado con el editor de francfurtés Franz Varrentrapp y luego había pasado por recomendación de éste a la Librería Weidmann de Leipzig, a su regreso de la feria de libros de Fráncfort proclamó: “En la última feria tanto yo como otros varios amigos le dijimos adiós a Fráncfort del Meno y con ello, digámoslo así, enterramos las ferias de librerías de allí”. A mediados del siglo XVIII la feria del libro de Leipzig floreció. Durante los siguientes 150 años se desarrollaron allí tanto un sistema para el comercio del libro como una organización de librerías que salieron a buscar a sus pares en el mundo. Ambos siguen vigentes en la actualidad y son pilares de las dos modernas ferias del libro de Fráncfort y Leipzig.

En la última década del siglo XIX, calladamente y sin causar demasiado alboroto, llegó a su fin la feria del libro de Leipzig, la que había venido realizándose en forma cíclica. Ella misma se hizo prescindible, por ejemplo a través del establecimiento en forma estable de comisionistas en la ciudad, pues éstos representaban a casi todas las editoriales alemanas y también a muchas de las editoriales extranjeras que participaban en la feria del libro local.

Por su parte, aquella Feria del Libro de Fráncfort que había brillado tanto alguna vez, fue decayendo terriblemente en la segunda mitad del siglo XVIII hasta terminar convertida en una mera reunión de editores piratas y en un acto de carácter simplemente regional. Finalmente, en el transcurso del siglo XIX, perdió toda significación.

En el siglo XX ambas ciudades se esforzaron por revivir la tra-

dición de las ferias del libro. En 1914, una vez finalizada la primera Guerra Mundial, Leipzig intentó reactivar el negocio de los libros en su feria organizando una nueva exposición cultural-comercial que abarcaba todo el rubro gráfico, la llamada Bugra. Fráncfort se empeñó en la realización de una exposición cultural y “feria del libro” dentro del marco de la Feria Internacional de Fráncfort. Pero la época de entreguerras, tanto por razones políticas como económicas, no era la época propicia, y así ocurrió que ambas iniciativas fracasaron.

Pasada la segunda Guerra Mundial, se volvió a hacer el intento. Pero una vez más los tiempos no eran propicios. En Alemania, la moral y la cultura, la economía y el comercio estaban devastados. Además ambas ferias habían quedado bajo distintos sistemas sociales y distintos planes de reconstrucción. Leipzig comenzó en 1946 con una “Feria de la Paz”. En 1949 dos libreros de Fráncfort se lanzaron a la tarea de volver a revivir la feria del libro siguiendo los modelos históricos de Fráncfort y Leipzig.

La historia de éxitos que comenzó allí para Fráncfort llevó a que todas las nuevas ferias del libro que se creaban en el mundo, ya fuera en Londres o en Pekín, en Moscú o en El Cairo, en Buenos Aires o en Bolonia, siguieran los mismos principios organizativos de este evento considerado modelo mundial. En la historia de estas ferias del libro se destaca claramente el aporte del modelo de Fráncfort. Pero la historia de la Feria de Fráncfort sería impensable sin aquellos tiempos heroicos de la Feria del Libro de Leipzig, que introdujeron cambios decisivos para el rubro librero.